



La altura de la estación trigonométrica L-2, de 5985 m. constituye parece el récord mundial; fue hecha con un teodolito Troughon & Simms de 15 cms. por el ingeniero señor Rafael Golborne, cerca de la cumbre (6022 m) del cerro Salín, el 29 de enero de 1905. El ascenso se hizo en mula desde el salar de Pular (3560 m) a 12 kms. de distancia i se acampó a 5700 m. de altura, llegando al otro día a la estación a las 10 de la mañana, con el animal de tiro en la última parte.⁶

En la puna de Tarapacá G. Núñez y O. Soza ascendieron el 4 de julio de 1906 al cerro Piga, 5050 m. y el día 11, a una cumbre sin nombre de 5142 m. situada al norte del cerro Chela. El excelente topógrafo solitario José Espinoza Ponce escaló la cumbre del Tata Jachura, 5241 m. el 8 de abril de 1907 y la del Columtucsa (o Yarvicoya), 5211 m. el 19 de noviembre del mismo año. Espinoza entregó un breve informe de su ascenso al Tata Jachura diciendo haber dejado en la cumbre «un lindero de piedras, latas de conservas i una botella con un papel con la fecha del reconocimiento;» el informe terminaba con la sentencia: «Hai puna en la cumbre.»⁷

En la cordillera central, frente a Santiago, Riso Patrón mismo había descubierto, bautizado y ascendido al volcán activo Tupungatito (veranos de 1897 y 1901). En la cordillera sureña, el infatigable Espinoza ascendió al volcán Tolguaca, 2820 m., en cuya cumbre acampó entre octubre y noviembre de 1909 para tomar mediciones. Y finalmente, la comisión hizo el primer cruce de los Andes patagónicos al remontar el valle y río Pascua, flanqueando el grupo de los cerros Gemelos-O'Higgins, por el norte, hasta el lago San Martín, al sur del paralelo 48 grados sur.

En cuanto a posibles ascensos a cumbres fronterizas o chilenas por miembros de la Comisión Argentina de Límites, hasta donde se sabe, sólo se registraron los de cerros Curutu, Rincón y a gran altura en el Salín, ya vistos. Es de reconocer, sin embargo, que la historia del andinismo argentino no ha sido estudiada y un análisis de las andanzas de aquella comisión bien pudiera depararnos algunas sorpresas. Pero sí se debe mencionar la ascensión del agreste picacho rocoso Quinquilil (2200 m?), vasallo del legendario volcán Lanín, de Temuco, que fue realizada por el ingeniero Emilio Frey, posiblemente el verano de 1896-7; Frey era ayudante de la Comisión Argentina y es famoso por haber sido un promotor entusiasta de la villa

de montaña de Bariloche y además, uno de los cuatro fundadores del Club Andino Bariloche (1931), decano de los organismos andinos del país hermano.⁸

En comparación con los chilenos, los topógrafos argentinos operaban con una enorme desventaja. Es sabido que cuanto más lejos del nivel del mar, más aumentan las posibilidades de errores al medir alturas. No es de sorprenderse entonces de las cifras bastante elevadas que caracterizan a los mapas argentinos de aquel tiempo y que sólo en las últimas décadas han visto correcciones. Compárense alturas:

Cerro	Comisión Argentina de Límites	Comisión Chilena de Límites	Medición de terceros
Aconcagua	7130	6960	6959,7
Mercedario	6800	6670	—
Tupungato	6807	6550	6567
De la Plata	6310	5850	5864
De las Polleras	6235	5910	5947

La labor andinística de Riso Patrón y ayudantes representa una contribución invaluable. Mencionemos primero los libros de la Comisión: siete macizos tomos que cubren metódicamente toda la frontera andina desde el Tacora hasta Tierra del Fuego. Su detalle no es meramente topográfico; incluye orografía, accesos, recursos, leyendas y tradiciones, historia de exploraciones y de ascensiones y desde luego, las andanzas de las subcomisiones mismas y sus resultados. Aparecen mapas y planchas fotográficas de valor andinístico (el suscritor declara haber realizado en 1949 la primera visita a la cordillera de Colchagua, motivando tan sólo por una plancha del bello Cerro El Palomo, de uno de los libros de Riso Patrón).⁹

Debe insistirse que el geógrafo incluyó en sus libros listas de ascensiones, pues sin ellas nuestro Capítulo III hubiera sido pobrísimo.

Luego, los mapas: la carta nacional de 1910 fue mejorada en 1928, 1945 y 1972, pero la base del presente y del futuro será siempre la primera.

Finalmente las ascensiones. ¿Hubo otras, además de las repasadas? Las descripciones de algunos cráteres que Riso Patrón proporcionó en sus libros hablan claro de una ascensión, pues sólo las cumbres mismas permiten esas descripciones tan exactas. A la vez, estas citas nos dan una idea de la maravillosa prolijidad y exactitud del *Diccionario*